

EREBEA

Revista de Humanidades
y Ciencias Sociales
Núm. 7 (2017), pp. 153-163
ISSN: 0214-0691

RETÓRICA DE LA REFORMA PROTESTANTE:

DISIDENCIA Y ESCRITURA

José Luis Martínez Dueñas¹
Universidad de Granada

RESUMEN

El presente artículo trata de mostrar cómo la reforma protestante proyectó una forma de disidencia representada por una nueva concepción de la estructura lingüística de la escritura. Hay que tener en cuenta la contundente empresa de la traducción de las sagradas escrituras, y una nueva concepción de la retórica, o mejor dicho, en una destrucción de la misma, al eliminar el componente de *delectare* y concentrarse en *docere*.

ABSTRACT

This paper aims to show how the Protestant Reformation established a type of dissidence as represented in a new conception of the linguistic structure of writing. One has to take into account the strong enterprise of the translation of the holy scripture and new conception of rhetoric trying to do away with *delectare* in order to focus upon *docere*.

PALABRAS CLAVE

Disidencia; retórica; reforma; liturgia, panfletos.

KEYWORDS

Dissidence; rhetoric; reformation; liturgy, pamphlets.

Fecha de recepción: 4 de sept. de 2017

Fecha de aceptación: 10 de nov. de 2017

¹ Esta publicación forma parte de la investigación realizada en el marco del Proyecto Precompetitivo de la Universidad de Granada "Protestantismo y rebelión política en la edad moderna" (PP2016-PJI02).

El primer movimiento notable que identifica a la Reforma protestante y la señala en su auténtico destino es el celo demostrado en trasladar las Escrituras desde sus textos originales a las correspondientes lenguas vernáculas, dejando a un lado la imposición romana de la Vulgata como versión única e insoslayable. Esta versión que ya no se consideraba el camino de lecturas para los fieles había sufrido ciertos olvidos en la Inglaterra de Enrique VIII con las traducciones, aunque parciales, de John Tyndale y de Miles Coverdale.² La Biblia de Ginebra, de 1539, y la Biblia de los Obispos, de 1568-1572, constituyeron asimismo fuertes precedentes de la llamada Biblia del Rey Jacobo, o versión autorizada, de 1611. Estas versiones señalan la importancia de la lengua y de la escritura, en los movimientos de rebeldía religiosa y política de la época, lo que tuvo también su contrapartida católica en las traducciones al inglés del Nuevo Testamento de Reims, de 1582, y del Antiguo Testamento de Douai, de 1609, aunque tales versiones sí se mantienen fieles al texto de la Vulgata. Esta es la radical diferencia con las nuevas versiones de la Biblia que se hacen por parte de los protestantes, pues en éstas se toma como punto de partida los textos originales de las Escrituras en hebreo y en griego, tal y como hizo Martín Lutero con su Nuevo Testamento de 1529, lo que señaló una pauta de obligado cumplimiento.

La difusión de los mensajes religiosos en las lenguas vernáculas contribuyó a crear una nueva dimensión de la lengua. En primer lugar, el discurso tradicional de la retórica que estaba basado en el triplete *docere, delectare, et movere* desapareció poco a poco en el mundo protestante y se fue elaborando un nuevo modelo. La construcción de una austeridad mental, el deshacerse de los ornamentos ceremoniales, de algunos usos de la liturgia y de las imágenes religiosas, mantuvo una forma paralela en el habla; la concepción retórica del deleite y del gozo literario, por así decirlo, fueron objeto de tajante prohibición. Por esto se produce un gran abismo entre las concepciones retóricas del protestantismo y del catolicismo desde el final del siglo XVI en adelante. La tensión del debate se centró en *movere*, como explica Brian Vickers:

2 J. L. Martínez-Dueñas “La tradición bíblica y la reforma en Inglaterra”, en Susana Onega (ed.): *Estudios Literarios Ingleses. Renacimiento y barroco*. Madrid: Cátedra 1986, pp. 113-128.

This development brought preaching into line with the general trend in Renaissance rhetoric toward epideictic, the specific goal being to direct the goal to ethical conduct³.

Tal tipo de expansión provocó un cambio brusco en la concepción y el uso de la forma de *delectare* y fue, a la vez, el resultado de la insistencia de los ramistas sobre la importancia de la *elocutio*⁴. Esto se produjo especialmente cuando Pierre de la Rameé, Petrus Ramus, estableció la separación de *inventio* y *dispositio* de *elocutio*, *memoria* y *pronuntiatio*, estableciendo una clara separación al asignar las dos primeras a la lógica y las otras tres a la retórica. Pierre de la Rameé se concentró en el estudio de la lógica, la dialéctica, para estudiar y ordenar los procedimientos comunicativos: “l’art de bien disputer et raisonner de quelque chose que ce soit”⁵. Dicho de otro modo, lo que ocurrió fue que la mayoría de los escritores y oradores protestantes se distanciaron del humanismo y se concentraron en usos epidícticos siguiendo el rumbo de la controversia y la insistencia en el género epidíctico⁶.

La retórica de la oratoria religiosa siguió nuevos patrones que se ajustaron a las necesidades de la doctrina y a las capacidades de los predicadores, lo que puede justificar los cambios arriba mencionados. El caso de John Knox es notable, y su *First blast of the trumpet against the monstrous regiment of women* de 1558 señala un punto culminante en este tipo de discurso. Su lengua muestra claramente las características del inglés moderno inicial con usos de presente en tercera persona con la terminación *-eth*, el uso de la forma verbal de infinitivo como subjuntivo y otros rasgos comunes; también aparece el doblete léxico, de sinónimos, típico del renacimiento. Así, al mencionar a las amazonas escribe: “metamorphosis and change”, y del castigo de Dios a Eva dice: “curse and malediction”. Igual hace al referirse a su máxima enemiga, María Estuardo, a la que se dirige como “my soureine lady and maistresse”; y de los poderes políticos dice: “realmes and nations”. Su patrón retórico sigue un modelo muy claro y su argumento es que la situación

3 *In defence of rhetoric*. Oxford: Clarendon Press, 1988, p. 291. Vickers continúa en los siguientes términos: “The appeal to the emotions, the celebration of the mercy and generosity of God and Christ, the emphasis on the congregation’s potential for good – these are common elements in the theory and practice of many Renaissance and Reformation preachers and theologians, from Martin Luther to Lancelot Andrewes and John Donne. Luther laid down the duties of the preachers including the practice of rhetoric, especially in warning the congregation and blaming the evil, obstinate and lazy – the epideictic category of *vituperatio*”.

4 B. Vickers, *In defence of rhetoric*, p. 282: “having assigned *inventio* and *dispositio* to logic”.

5 Pierre de La Ramée, *Dialectique [1555]*. París: Vrin, 1996, p. 18.

6 Un análisis completo del asunto puede verse en J. L. Martínez-Dueñas y Rocío G. Sumillera (eds.), *El primer toque de la trompeta contra el monstruoso gobierno de las mujeres*. Valencia: Tirant lo Blanch, 2016.

de la mujer resulta del castigo de Dios y cualquier acto de disidencia se convierte en un ataque contra la ley de Dios, un acto maléfico y demoníaco, pues la ley está fundamentada y es sólida:

To promote a woman to beare a rule, superiorite, dominion or empire aboue any realme, nation or citie is repugnāt to nature and cōtumelie to God, a thing most contrarious to his reveled will and approued ordināce, and finnalie is subuersion of good order of all equitie and iustice (p. 9)⁷.

Esta proposición preliminar es el marchamo que regula toda su escritura, el entimema retórico que provoca ese torrente de citas que hoy denominamos “intertextualidad”, y que construye algo que se podría denominar “misoginia teológica” en un nivel frenético. Su conocimiento de las fuentes bíblicas es sólido y profundo, desde el libro del *Génesis* al de los *Números* y al de los *Jueces*, de donde entresaca todas sus referencias a Moisés, a Débora y la pérfida Jezabel. En todas su proclamas retóricas al respecto, Knox resulta magistral y contundente, combativo hasta la médula. En cuanto al *Nuevo Testamento* muestra sus preferencias claramente; su personaje favorito es San Pablo, puesto que halla en sus *Epístolas* ataques a la mujer, siguiendo la interpretación de San Ambrosio; hay incluso una a los Romanos (16-13) que usa como prueba principal: cuando el autor de Tarso saluda a alguien, a un hombre, primero y luego, a su madre:

But more plainly speaketh he writing upō the 16. chapitre of the Epistle of St.Paul to the Romaines upō the wordes: Salute Rufus and his mother. For this cause (saith Ambrose) did the apostle place Rufus before his Mother for the election of the administration of the Grace of God, in which woman hath no place (p. 23)⁸.

Su apoyo textual continúa una línea regular, y desde los escritos de San Ambrosio y las epístolas paulinas llega hasta San Agustín y otros venerables padres de la Iglesia. De todos estos autores extrae el mayor de los rencores contra las muje-

7 Martínez-Dueñas y Gutiérrez Sumillera, *El primer toque*, p.126: “Promover a una mujer a que ejerza gobierno, superioridad, dominio o mando sobre cualquier reino, nación o ciudad es repugnanate a la naturaleza, contumelia a Dios, una cosa bien contraria a su voluntad revelada y a su mandato aprobado, y finalmete es la subversión del buen orden, de toda equidad y justicia.”

8 J.L. Martínez-Dueñas y R. Gutiérrez Sumillera, *El primer toque*, p.141: “Pero más claramente habla cuando escribe sobre el capítulo dieciséis de la epístola de San Pablo a los Romanos, con estas palabras: “Saludo a Rufo y a su madre”. “Por esta causa”, dice Ambrosio, “colocó el apóstol a Rufo antes que a su madre, por la elección de la administración de la gracia de Dios, en la que una mujer no ha lugar”.

res, enfatizando la terrible cólera divina contra las mujeres, y el profundo poder de la maldición y castigo que cae sobre las hijas de Eva. Knox menciona muchos casos de mujeres perversas cuyo papel en la historia ha sido desastroso. Esto aparece claramente en su manía contra María Tudor y contra María Estuardo, hasta que por sus insidias ésta resultó decapitada. La muerte de María Tudor señala el fin de la persecución de los protestantes en Inglaterra y también el fin del alineamiento con la Iglesia de Roma. Su actitud ante la nueva reina, Isabel I, cambia y trata de hallar formas de entendimiento limando su disidencia pertinaz. Le escribió en una carta fechada en julio de 1559:

In Goddis presence, my conscience heareth me record that [...] I never offended your Grace, nor your realme [...] I cannot deny the writting of a booke against the usurped authoritie and unjust Regiment of women; neyther yit amI mynded to retreat or to call backe anie principall point or proposition of the same [...] I render thanks unfainedlie to God? That is, it hat pleased Him of his eternall goodness to exalt your head (which sometime was in danger), to the manifestioun of his glorie, and extirpatioun of idolatrie⁹.

Knox sabe que el cambio de soberana beneficiará la causa del protestantismo y la disidencia contra Roma, al menos como una reacción preliminar y natural contra el anterior reinado de María Tudor, por lo que Knox se acerca a Isabel, en su retórica, con respeto y reconocimiento, aunque clarificando sus propios principios. A sir William Cecil escribe en términos parecidos:

I have written (say you) a treasonable booke against The Regiment and empire of women [...] The writinge of that booke I will not denye: but to prove it treasonable. It hink it shall be harde. For, Sir, not more doe I doubt the truth of my principall proposition, than that I doubt this was the voice of God, the which first did pronounce the penaltie against Women, ‘In dolor shalt thou beare thy children’¹⁰.

9 J. Knox, *The Works of John Knox*, vol 6 (1559-1572), en D. Laing (ed.), Edimburgo: Wodrow Society, 1895, p. 48. En castellano, J.L. Martínez-Dueñas y R. Gutiérrez Sumillera, *El primer toque*, p.83: “En presencia de Dios mi conciencia me dicta que [...] nunca he ofendido a vuestra Majestad ni a vuestro reino [...]. No puedo negar haber escrito un libro contra la autoridad usurpada y el gobierno injusto de las mujeres, ni tengo intención de retractarme ni desdecirme de punto principal alguno o proposición del mismo.[...] doy gracias sinceramente a Dios. Es decir, que le ha complacido de su bondad eterna exaltar vuestra cabeza, que en otras ocasiones estubo en peligro, para la manifestación de sus gloria y para la extirpación de la idolatría”.

10 J.L. Martínez-Dueñas y R. Gutiérrez Sumillera, *El primer toque*, p. 16: “He escrito según

Su discurso retórico reitera la tesis principal que apoya sus ideas políticas y teológicas. El castigo de Eva y su linaje, la subordinación de la mujer al poder del hombre y su continuada creencia y práctica pertenecen a todas luces a algo bien diferente de los usos intelectuales y sociales de nuestra actualidad más cercana. La expresión que Knox manifiesta es el resultado de un pensamiento medieval tardío que carece del sentido que proporcionaba el pensamiento renacentista y que se cargaba abundantemente de los componentes de la revolución protestante de Martín Lutero en Alemania¹¹. Además, como escribió Vicens Vives, este movimiento revolucionario combatía tanto los principios de la fe católica como los modernos valores de los humanistas. Fue un movimiento enraizado en el orgullo tribal y no se puede considerar un movimiento moderno: “Tuvo mucho de medievalista, y Lutero fue dogmatizante en la recta tradición de la escolástica”¹².

Cien años más tarde hay ejemplos del movimiento retórico en un sentido ligeramente distinto y dentro de la ya consolidada Iglesia de Inglaterra: la fe anglicana. El doctor John Gauden, obispo electo de Exeter, escribió unas consideraciones sobre la liturgia que levantaron ampollas y mucho resentimiento entre las fuerzas radicales de la Iglesia. En 1660 un tal Thomas Bolde publicó un panfleto contra Gauden, lleno de una profunda sorna retórica desde el principio:

Reverend Sir,

For I can and will call you in point of good manners, Though *Reverend Father in God*, with a *may it please your Grace*, I decline, as a Title which hat in it *aliquod Anti-Christi*¹³.

La ironía y la convicción explícitas expresadas en el comentario sobre los títulos de tratamiento son señales inequívocas de un protestante radical, que denun-

decís un libro traidor contra el gobierno y el imperio de las mujeres [...] No negaré haber escrito tal libro, pero encuentro difícil que se pueda demostrar que sea un acto de traición. Pues, señor, no dudo más de la verdad de mi proposición principal que de que fue la voz de Dios la que primero pronunció en este castigo contra la mujer: “Parirás a tus hijos con dolor”.

¹¹La idea de la revolución protestante frente a la reforma católica puede leerse en *The Protestant Reformation and the Catholic Reformation*. Encyclopedia of European Social History: The Gale Group, 2001.

¹²J. Vicens Vives, *Historia universal moderna*, vol I. Barcelona: Montaner y Simón, 1996, pp. 118-119. Para un análisis más complejo y detallado conviene ver la reciente obra de M.E. Roca Barea, *Imperofobia y leyenda negra. Roma, Rusia, Estados Unidos y el Imperio español*. Madrid: Siruela, 2016, especialmente la parte II “La hispanofobia en la época imperial: orígenes y fisonomía”, pp. 123-347.

¹³*Rhetoric Restrained or Dr. John Gauden Lord Bishop elect of Exeter, His considerations of the Liturgy of the Church of England considered and clouded*. Londres: Pankhurst, 1660, p. 1. Mi traducción: “Reverendo señor: Puesto que puedo hacerlo y lo hago por motivo de buenos modales, aunque *reverendo padre en Dios*, con un *que plazca a vuestra eminencia*, lo desecho, pues como título lleva en sí *aliquod Anti-Christi*”.

cia formas “romanas” por parte de algunos miembros de la Iglesia de Inglaterra. El rasgo principal del panfleto es su consistencia en el argumento en contra de Roma, y de las prácticas litúrgicas asociadas con el catolicismo:

Seriously, Sir, I must tell you, your high applause hath deade my affection to the Liturgy, and established me in the objection *ab incommodo* urged against it, (which I was not willing to admit) being now convinced that the Liturgy (not of absolute necessity) like *Hezeki-ahs* Serpent, is apparently idolized, and to be utterly abolished: The Scripture can dictate a form of publick, solemn worship, without the help of the Romish Breviary or Missals¹⁴.

Hay una función de *docere* que se relaciona muy directamente con la forma epidíctica, puesto que el panfleto de Bolde es un ejemplo de *vituperatio*, exactamente igual que el panfleto de Gauden es ejemplo de *laudatio*. El modo retórico de a favor y en contra encuentra un lugar estable en este discurso religioso, un discurso religioso que brota de raíces profundamente protestantes, las cuales no excluyen la acostumbrada inter-textualidad y el sentido y referencia de alguna figura como el símil:

But your policy, like *Pharaos* lean Kine, Eats up your piety, that it propounds not one true Proposition that should bar this charge¹⁵.

La intertextualidad del símil merece comentarse pues, en primer lugar, se trata del conocido pasaje del *Génesis* 41, cuando el faraón cuenta la aparición en sus sueños de las vacas gordas y de las vacas flacas (“fat fleshed and lean fleshed kine”). La referencia la incluye Bolde para basar sus argumentos sobre la falta de fuerza de la política de Gauden, aludiendo a la ausencia de una proposición verdadera. Por tanto, la idea se explica siempre en términos de una disposición retórica y los comentarios y anotaciones siguen un discurso retórico sólido que desafía la debilidad de Gauden¹⁶. La respuesta de Gauden está llena de conciencia retórica al explicar las posibilidades de los tecnicismos utilizados en el habla o en la escritura:

¹⁴ *Rhetoric Restrained or Dr. John Gauden*, p. 10. Mi traducción: “En serio he de deciros, señor, que vuestro sonoro aplauso ha matado mi afecto por la liturgia y me ha colocado en la objeción *ab incommodo* que se levanta contra ella (lo que yo no estaba dispuesto a admitir) al estar ahora convencido de que la liturgia (no por necesidad absoluta) como la serpiente de Ezequías, se convierte aparentemente en ídolo, y ha de ser abolida de inmediato. La Escritura puede dictar una manera de culto público y solemne sin la ayuda del breviario o del misal romanos”.

¹⁵ *Rhetoric Restrained or Dr. John Gauden*, p. 11: “Pero vuestra política, como las vacas flacas del faraón, os come la piedad, puesto que no propone ninguna proposición verdadera que pudiere eliminar esta acusación”.

¹⁶ *The Bible. Authorized King James Version*. Oxford: Oxford University Press, 1997.

Travellers and Historians may be allowed To over-reach, and Orators to hyperbolize; it is An easy matter for a Rhetorician to retract¹⁷.

La intención de Bolde es echar por tierra las ideas de Gauden sobre la liturgia, sus ideas de “iglesia alta”. La tesis de Bolde se mantiene en bases objetivas textuales, y ataca a Gauden por nombrar la existencia de la publicación *Lincolnshire Reasons against the Liturgy or the Reasons for non-subscription to the Service-book*. El propósito es siempre mostrar un elemento objetivo relacionado con la destrucción del argumento de lo ponente. Para Bolde el uso de la retórica de Gauden es una estructura superficial, “química retórica” (*rhetorical chemistry*). Bolde insiste en el uso de prácticas inapropiadas por parte de Gauden:

As to what you suggest of solemn, devout, and pathetical liturgies, used from the first centuries, I passe it as Rhetorical flourish until they be produced, which will be *ad graecas Calendas*¹⁸.

Estas ilustraciones muestran lo complejo que era el sentido retórico entre los protestantes, incluyendo a quienes mantenían ideas radicales como forma clara de disidencia. Algo parecido puede verse en la diana del ataque: el panfleto de John Gauden¹⁹. Gauden era un defensor empecinado de las formas litúrgicas y el autor putativo del testamento de Carlos I. Fue un personaje notable en el período de la restauración de Carlos II y el promotor y defensor del *Common Prayer Book*, libro de oraciones de la Iglesia anglicana, así como de otros elementos y prácticas rechazadas y prohibidas durante la República de Cromwell. Como monárquico, su argumento se basa en esta idea de poder con un amplio despliegue retórico. Su punto de vista es justo el opuesto al de los ministros protestantes: Gauden defiende el uso de oraciones, alabanzas, himnos, salmos, la confesión y las bendiciones, mientras argumenta que todo esto fue recomendación de hombres santos y del mismo Jesucristo²⁰. Y así justifica sus afirmaciones y creencias:

17 *Rhetoric Restrained or Dr. John Gauden*, p. 10: “A los viajeros y a los historiadores se les puede permitir que se extiendan y a los oradores que hiperbolicen: resulta asunto fácil para el retórico retractarse”.

18 *Rhetoric Restrained or Dr. John Gauden*, p. 14. “En cuanto a lo que sugerís de liturgias, solemnes, devotas y patéticas, en uso desde el siglo I, lo considero una floritura retórica hasta que tengan lugar, que será *ad graecas Calendas*”.

19 *Considerations touching the liturgy of the Church of England. In Reference to His Majesties Late Gracious Declaration, and in Order to a Happy Union of Church and State*. London: J. G. for John Playford, 1661.

20 *Considerations touching the liturgy*, p. 8.

First it conduceth much to the more solemn, complete, August and reverent Worship of the Divine Majesty in Christian Congregations²¹.

Gauden representa una retórica plenamente inmersa en la tradición previa a la reforma protestante, como muestran sus ideas sobre la liturgia, por lo tanto no es claramente un disidente. Su apoyo fundamental a la autoridad es la palabra del monarca, el poder real como cabeza suprema de la Iglesia de Inglaterra (“Supreme Governor”), lo que explica y justifica su postura. Siempre tiene cerca su dependencia de la autoridad real, especialmente al defender la mejora de la liturgia:

Which I hope and believe *His Sacred Majesty* as great and constant *Defender of the true faith*, will maintein and establish with no less *Christian care and Kingly authority*, than His *Royal Ancestors, King CHARLES, King JAMES, Queen ELIZABETH, and King EDWARD did*; for in this *both His Majesties and His Kingdomes* welfare, as well as the Churches, is bound up²².

El origen del ataque de Bolde a Gauden queda muy claro: Gauden es monárquico y defensor de una Iglesia, de una “reforma e iglesias verdaderas” que huelen a tufo de Roma, pues los Estuardo estaban en la mirilla de quienes mantenían posturas protestantes radicales, de fuerte disidencia. El ataque de Bolde está lleno de ironía y no se trata de un discurso agresivo y amargo, lleno de odio, como puede entreverse en el de Knox. Su panfleto demuestra que conoce todos los recursos retóricos de Gauden, por lo que su respuesta es tan directa y efectiva.

The first blast of the trumpet de John Knox y las *Considerations of the liturgy* de Gauden, así como la respuesta de Thomas Bold, *Rhetoric restrained*, demuestran diferentes posturas retóricas en un espacio de cien años y representan etapas distintas en los procesos de la reforma en Inglaterra: su desarrollo y sus altibajos. Resulta interesante ver que la prosa seca y cortante de Knox, que revela un ataque ideológico virulento y radical, en un claro uso del género epidíctico, representa un cambio en el tono y en el estilo de la época y se coloca claramente al margen de la tradición humanista. Knox se limita a enfatizar su sentido del vituperio y lo ancla en textos que van desde el Antiguo Testamento a los Padres de la Iglesia. Por

21 *Considerations touching the liturgy*, p. 9: “Primero lleva hasta culto más solemne, completo, más augusto y más reverente de ladivina majestad en la congregación cristiana”.

22 *Considerations touching the liturgy*, p. 31: “Lo que espero y creo es que Su Sagrada Majestad como gran y constante Defensor de la Fe verdadera, mantendrá y establecerá con no menor cuita cristiana y soberana autoridad, como hicieran sus reales antepasados, el Rey Carlos, el Rey Jacobo, la Reina Isabel, y el Rey Eduardo; pues en esto se hallan aliados tanto el bienestar de sus majestades y de sus reinos, así como de las Iglesias”.

otra parte, Gauden sigue un patrón retórico tradicional, fuera de la facción ramista; Bolde hace lo mismo de forma sorprendente, aparentemente reconociendo el lema de “¡Conoce a tu enemigo!”. Lo que hace Bolde es seguir el rastro textual de Gauden y desmantelarlo, exponer sus encajes retóricos ornamentales, mostrar una postura no conformista, disidente, profunda y hacer una llamada a distanciarse de los usos católicos romanos, la *bête noire* tan odiada y temida por muchos.

A modo de conclusión: las ilustraciones de Knox, Gauden y Bolde muestran el uso rebelde de los patrones retóricos. Knox posee un estilo profundamente anti-humanista y su mente reposa en los goznes de un cierre epidíctico. Su único fin es la destrucción de las ideas que apoyan el mandato de las mujeres, por lo que no para hasta conseguirlo. Se basa en una dialéctica de *inventio* y de *dispositio*. John Gauden, sin embargo, no sigue tal patrón y su panfleto se atiene a una norma tradicional. Sus palabras llevan hasta el *docere* aunque también se detiene en el *delectare*. En ambos casos, lo hace con éxito. El contenido de su escritura requiere tal guión, pues se sirve de un rico abanico de consideraciones litúrgicas, desde los usos sacramentales a los cantos e himnos de la música más solemne.

La revolución protestante en Inglaterra siguió senderos variados y complejos de la retórica, unos con disidencia y otros con tradición conservadora. Por esta razón, hemos escogido a Knox y al tándem Gauden/Bolde ya que nos permiten ilustrar los modos y maneras de las (re)presentaciones retóricas. Por un lado, un calvinista de primera, inclinado al vituperio y resueltamente anti-humanista, lo que en parte continua en el siglo XVII y, por otro lado, el patrón tradicional de una retórica que conserva todas sus partes tal como las usan Gauden y Bolde, éste último con guasa literaria. La carga retórica de Knox representa sus convicciones firmes y estrictas, como se ve en el sermón a Eduardo VI y su corte, lo que condujo a la reforma del *Common Prayer Book* y a la “Black Rubric”, que denunciaba la práctica de arrodillarse al recibir la comunión²³. El caso del obispo John Gauden ofrece una situación similar aunque en las antípodas del pensamiento: era monárquico y su panfleto muestra el apoyo de sus ideas y de todas las órdenes del Rey.

23 Los autores añadían una rúbrica declarando que la reverencia en la comunión no implicaba la adoración del cuerpo de Cristo en el altar; en su lugar, la reverencia implicaba una acción de gracias, “el reconocimiento humilde y agradecido de los beneficios de Cristo” seguidos para “evitar la profanación y los disturbios”. L. Anne Farrell, “Kneeling and the body politic”, en D. Hamilton y R. Strier (eds.), *Religion, Literature and Politics in Post-Reformation England 1540-1688*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996, pp. 70-92 (p. 75).

